

chos, y que esta es la única diferencia exterior que en ellos se nota.

En cuanto á la segunda especie de ave tonta que establece Brisson con el nombre de *ave tonta de Inglaterra*, solo la consideraremos como simple variedad. Albino representa esta ave muy pequeña en la estampa, puesto que en su descripción le da mas peso y las mismas proporciones que al ave tonta ordinaria; y con efecto, su mayor diferencia consiste en que la primera ave tonta carece de faja trasversal en la parte inferior del pecho, y en que tiene toda esta parte, con el estómago y la anterior del cuello, de un gris blanco lavado de amarillento: pareceme pues que anda muy equivocado quien establece especies nuevas en vista de tan leves diferencias.

EL PLUVIAL DE COLLAR (1).

CUARTA ESPECIE.

Charadrius hiaticula, y *Charadrius minor*. L.

DISTINGUIREMOS desde luego dos razas en esta especie, una grande y otra pequeña: la primera del tamaño del zorzal, y la segunda con corta diferencia como la alondra; á esta última especie se refiere todo cuanto se ha dicho del pluvial de collar, porque está mas diseminada y es mas conocida que la primera: pero en realidad la una quizás no es mas que una variedad de la otra, pues se encuentran todavía algunas variedades entre ellas que al parecer las acercan gradualmente.

Estas aves tienen la cabeza redonda; el pico, que es muy corto y muy poblado de plumas en su raíz, es blanco ó amarillo en su primera mitad, y negro por la punta; la frente es blanca; un casquete gris que cubre el vértice de su cabeza, y sobre el cual aparece una faja negra,

(1) En inglés, *sea-lark*; en francés, *pluvier à collier*.

está orlado de cenefa tambien negra, que pasa por encima del pico y se dirige debajo de los ojos; el collar es blanco, y en el pecho tiene peto negro; el manto es gris-pardo; las remeras son negras, y la parte inferior del cuerpo es de un hermoso blanco como la frente y el collar.

Tal es en resúmen el plumaje del pluvial de collar, y la única pintura que de él puede hacerse; pues si se quisiesen presentar todas las diferencias que se notan en cuanto á la distribución ó estension de sus colores, algo mas claros ó subidos en unos, y mas sucios ó limpios en otros, seria necesario hacer otras tantas descripciones, y se establecerian casi otras tantas especies, como individuos se fuesen presentando á la vista. No obstante, en medio de tantas diferencias, leves á la verdad é individuales ó locales, vese que el pluvial de collar es el mismo en casi todos los climas: nosotros lo hemos recibido de Siberia, del cabo de Buena-Esperanza, de Filipinas, de la Luisiana y de Cayena (1). Cook lo encontró en el estrecho de Magallanes, y Ellis en la bahía de Hudson. A

(1) En Cayena le llaman *collar*; y los españoles de Sto. Domingo, al verle vestido de negro y de blanco como los frailes, le llaman *frailecito*; y los Indios *thegle thegle*, por analogia á su grito.

este pluvial de collar llama Marcgrave *mataitui* del Brasil; y Willughby, que lo advierte, se sorprende de la consecuencia que presenta este hecho, á saber, que hay aves comunes á la América meridional y á Europa: hecho admirable en sí, y que solo puede esplicarse por el principio que hemos establecido acerca de la naturaleza de las aves acuáticas y de ribera, las cuales van viajando de un punto á otro inmediato en toda la prolongacion de las costas, y se adaptan á todas las regiones, porque su vida depende de un elemento que hace mas iguales todos los climas, y proporciona en todas partes el mismo fondo de subsistencia; por manera, que estas aves han podido establecerse desde el Norte al Mediodía, y estar igualmente bien halladas con la temperatura de los trópicos ó con la de las zonas frias.

Consideraremos pues al pluvial de collar como una de estas especies privilegiadas que se han diseminado por todo el globo, á pesar de las variaciones que se notan en el plumaje de estas aves segun los diferentes climas; pues estas diferencias exteriores, siendo iguales las otras relaciones, hasta la de la indole, solo deben mirarse como la tinta local, y por decirlo así, como la librea de los climas, librea que las

aves toman y dejan mas ó menos pasando de un clima á otro.

Los pluviales de collar viven cerca de las aguas; véseles en las orillas del mar seguir el curso de las mareas; y corren aceleradamente sobre el cascajo de las playas, interrumpiendo de cuando en cuando su carrera con pequeños vuelos y gritando sin cesar. Encuétranse sus nidos sobre las rocas de las costas de Inglaterra, donde son muy comunes, lo mismo que en la mayor parte de las regiones del Norte, en Prusia, en Suecia, y mas todavía en la Laponia, durante todo el verano. Vense tambien algunos cerca de nuestros rios en ciertas provincias, donde los conocen en unas con el nombre de *graviers*, y en otras con el de *chilladores*, que les conviene perfectamente por los gritos importunos y continuos que dan por poco que les inquieten y mientras están criando sus hijuelos: operacion bastante larga, pues hasta al cabo de un mes ó de cinco semanas no empiezan aquellos á volar. Los cazadores nos aseguran que estos pluviales no hacen nido, y que ponen sobre el cascajo de la playa unos huevos verdosos manchados de pardo. Los padres se ocultan en los agujeros y bajo los resaltos de la orilla; por cuyos hábitos han creído reconocer los ornitologistas en esta ave el *charadrios* de Aristó-

teles, el cual, segun indica el nombre, es *habitante de las márgenes rotas de los torrentes* (1), y cuyo plumaje, añade este filósofo, *no es nada agradable, como tampoco la voz*: el último rasgo con que pinta Aristóteles á su charadrios, á saber, *que sale por la noche y se oculta durante el día*, sin caracterizar precisamente al pluvial de collar, puede no obstante referirse á sus hábitos de la tarde y á su grito, que se oye aun despues de anochecido y hasta en el discurso de la noche. El charadrios es una de aquellas aves en las cuales buscó la antigua medicina, ó mas bien la antigua supersticion, virtudes ocultas: suponian que curaba la ictericia con solo mirarla el enfermo (2), y que volvia la vista á otra parte al aspecto del icterico, como si se sintiese afectado de su mal. ¡Con cuantos remedios imaginarios ha procurado la flaqueza humana aliviar en todos sentidos sus dolencias reales!

(1) Aristóteles da al *charadrios* el encargo de proveer de agua la ciudad de las Aves.

(2) En consecuencia, el traficante de este selecto remedio ocultaba cuidadosamente su ave; sobre lo cual hicieron los Griegos un proverbio para los que tienen oculta alguna cosa preciosa y útil: *charadriam imitans*.

EL QUILDIR.

QUINTA ESPECIE.

Charadrius vociferus. L.

TAL es el nombre que dan en Virginia á este pluvial chillon, el cual conservamos con tanto mas gusto, quanto que segun Catesby está formado de su propio grito. Estos pluviales, muy comunes en Virginia y en la Carolina, son detestados por los cazadores, porque con sus gritos espantan y ahuyentan toda la caza. En la obra de Catesby se ve una estampa muy buena de esta ave, cuyo tamaño compara con el del becañu. Sus piernas son bastante largas; todo su manto es gris-pardo, asi como la parte superior de la cabeza, que tiene la forma de un casquete; la frente, la garganta, la parte inferior del cuerpo, y el contorno de la parte superior del cuello son blancos; la inferior del cuello está circuida de un collar negro, bajo del cual aparece un semi-collar blanco, y tiene además una faja negra en el pecho, que se estiende desde una á otra ala; la cola es bastante larga,

y negra por el extremo; lo restante y sus coberteras superiores son de color rubio; los pies son amarillentos; el pico, negro; y el ojo, que es grande, está circunvalado de un círculo rojo. Estas aves permanecen todo el año en Virginia y en la Carolina; encuéntraselas asimismo en la Luisiana (1), y no se ha notado diferencia alguna de plumaje entre los machos y las hembras.

Una especie muy afine, ó quizás la misma, y que por lo tanto no necesita descripción, es la del pluvial de collar de Santo Domingo de las estampas iluminadas, y la décima de Brisson; pues excepto algunas diferencias en los colores de la cola, y una tinta mas subida que tiene este en las pennas de las alas, son estas dos aves las mismas.

(1) El doctor Mauduit lo recibió de esta comarca, y lo conserva en su gabinete.

EL PLUVIAL MOÑUDO.

SEXTA ESPECIE.

Charadrius spinosus. L.

ESTE pluvial, que se encuentra en Persia, es poco mas ó menos del tamaño del pluvial dorado, pero algo mas alto de piernas. Las plumas del vértice de su cabeza, que son de un negro lustrado de verde, están recogidas en un haz inclinado hácia atrás, y forman un moño de mas de una pulgada de alto. Vese el color blanco en los carrillos, en el colodrillo, y en los lados del cuello; todo el manto es de color pardo-castano subido; bájale un rasgo negro desde la garganta al pecho, el cual, lo mismo que el estómago, es de un negro realzado con un hermoso lustre violado; el abdómen es blanco; la cola es blanca en su origen, y negra por la punta; las remeras son negras tambien, y en sus grandes coberteras se manifiesta el color blanco.

Este pluvial está armado, y tiene en el pliegue de las alas un espolon que Edwards des-

cuidó figurar en su lámina XLVII, pero se le encuentra en la CCVIII del mismo autor, en la cual representa la hembra, que solo difiere del macho en ser blanco todo su cuello, y en no presentar ninguna clase de viso.

EL PLUVIAL CON GARZOTA.

SÉPTIMA ESPECIE.

Charadrius spinosus. L.

ESTE pluvial tiene armados tambien los brazos; las plumas del colodrillo, que son unas hebras largas como las del frailecillo, forman una garzota de mas de una pulgada y dos líneas de largo. Es del grueso del pluvial dorado, pero mas alto de piernas, y tiene un pie y dos pulgadas desde el pico hasta las uñas, y solo un pie y diez líneas desde el pico hasta la punta de la cola. La parte superior de la cabeza, lo mismo que el moño, la garganta y el peto que tiene en el estómago, son negros, asi como las grandes remeras de las alas y la punta de las rectrices; el manto es de un gris pardo; los lados del cuello, el vientre y las grandes coberteras

de las alas son de un blanco teñido de leonado; el espolon del pliegue de las alas es negro, recto, y de siete líneas de largo. Encuéntrase esta especie en el Senegal, y parece natural igualmente de algunas regiones cálidas de Asia; porque un pluvial que nos enviaron de Alepo era enteramente semejante á este del Senegal.

EL PLUVIAL CON TOCADO.

OCTAVA ESPECIE.

Charadrius bitophus. LATH.

CARACTERIZA á este pluvial un tocado bastante singular: consiste este en un pedazo de membrana amarilla que le pasa por encima de la frente, y se estiende dando vuelta al ojo; una cofia ó tocado negro que se prolonga hácia atrás en dos ó tres hebras, oculta la parte superior de la cabeza cuyo cervignillo es blanco; y un ancho babero negro, que pasa por debajo del ojo, envuelve la garganta y da vuelta á la parte alta del cuello. Toda la parte anterior del cuerpo es blanca; el manto es gris-rojizo; las remeras y la punta de la cola son negras; los pies ro-

jos, y el pico tiene una mancha de este color cerca de la punta. Este pluvial, cuya especie no era conocida, se encuentra en el Senegal, como la precedente; pero es la cuarta parte mas pequeña, y no tiene espolones en los pliegues de las alas.

EL PLUVIAL CORONADO.

NONA ESPECIE.

Charadrius coronatus. L.

ESTE pluvial, que se encuentra en el cabo de Buena-Esperanza, es uno de los mayores de su género: tiene un pie y dos pulgadas de longitud; y las piernas, de color de herrumbre, son mas altas que las del pluvial dorado. La parte superior de su cabeza es negra, y en este negro se ve una faja blanca á modo de diadema, que dando vuelta entera á la cabeza, forma una como corona; la parte anterior del cuello es gris; el color negro se mezcla formando ondas con el gris ael pecho; el vientre es blanco; la cola, que es blanca en su primera mitad y en la punta, tiene una lista negra que cruza el blanco;

las remeras son negras; las grandes coberteras de las mismas son blancas, y todo el manto es pardo, con un lustre verdoso y purpúreo.

EL PLUVIAL DE PICO BILOBU-
LADO.

DÉCIMA ESPECIE.

Charadrius bilobus. L.

SIRVE para caracterizarle una membrana amarilla embutida en los ángulos del pico de este pluvial, y que pende por ambos lados en forma de dos girones puntiagudos. Encuéntrase en Madagascar, y es del grueso de nuestro pluvial; pero sus piernas son mas altas y de color amarillento. Pásale por detrás de los ojos una raya blanca que orla el casquete negro de la cabeza; las alas son negras, y manchadas de blanco en las grandes coberteras; vese asimismo el color negro orlado de blanco en la punta de la cola; el manto y el cuello son de un gris leonado; la parte inferior del cuerpo es blanca: esta es la librea ordinaria, y por decirlo así uniforme, del plumaje de la mayor parte de todas las especies de pluviales.

EL PLUVIAL ARMADO DE CA-
YENA.

UNDÉCIMA ESPECIE.

Charadrius cayanus. L.

ESTE pluvial de collar es del tamaño del nuestro, pero mucho mas alto de piernas, y tiene el pico tambien mas largo, y la cabeza no tan redonda. Una ancha faja negra cubre la frente, abraza los ojos, y va á juntarse con el negro que guarnece la parte posterior del cuello y la alta del dorso, y se redondea en forma de peto sobre el pecho; la garganta es blanca, así como la parte anterior del cuello y la inferior del cuerpo; una placa gris, orlada de blanco, forma uno como casquete detrás de la cabeza; la primera mitad de la cola es blanca, y la restante negra; las remeras y los brazos son tambien negros; lo demas del manto es gris mezclado de blanco, y en los pliegues de las alas se echan de ver unos espolones bastante largos.

Creemos que el *amacozque* de Fernandez (ca-

pítulo XII, pág. 17) *ave chilladora de plumaje mezclado de blanco y de negro y de doble collar, la cual se ve todo el año en el lago de Méjico, donde se mantiene de gusanillos acuáticos*, es un pluvial, y podria asegurarse, si Fernandez hubiese dado el carácter de sus pies.

En cuanto á la décimatercia especie de Brisson, no es en manera alguna un pluvial, sino una pequeña abutarda.

EL PLUVIAN.

Charadrius melanocephalus. L.

El ave llamada *pluvian* en las estampas iluminadas, se acerca al pluvial por no tener mas que tres dedos. No es mucho mayor que el pequeño pluvial de collar, pero tiene el cuello mas largo y mas recio el pico. La parte superior de la cabeza, del cuello y del dorso es negra, y se ve una raya de este color encima de los ojos, y algunas ondas tambien negras en el pecho; las grandes remeras están mezcladas de negro y de blanco; las otras partes de las alas, esto es, las medias y coberteras, son de un bonito gris; la parte anterior del cuello es de un blanco rojizo,

y el vientre blanco; pero el pico es mas grueso y compacto que el del pluvial, y la parte abultada de la punta no es tan arqueada. Todo esto, que parece constituir una diferencia de género mas bien que de especie, nos ha inducido á darle un nombre particular, que tuviese al mismo tiempo alguna analogia con los pluviales.

EL CHORLITO (1).

Charadrius ædicnemus. L.

HAY pocos cazadores y gentes del campo en nuestras provincias de Picardía, de Orleans, de Beauce, de Champaña y de Borgoña que hallándose al anochecer en medio de los campos por los meses de setiembre, de octubre y de noviembre, no hayan oido los gritos repetidos *turrlui, turrlui* de estas aves, voz de reclamo con

(1) En italiano, *coruz*, segun Gessner y Aldrovando; en Roma, *carlotte* segun Willughby; en Inglaterra, y particularmente en el pais de Cornualles y de Norfolk, *stone-carlew*; en algunos parajes de Alemania, segun Gessner, *triel* ó *griel*; en francés, *grand-pluvier*; y en nuestras costas de Picardía le llaman *saint germer*.

la que retumban frecuentemente las colinas, y á cuyo sonido articulado y semejante al de los verdaderos torcuatos, deberá probablemente este chorlito el nombre de *torcuato de tierra* que le han dado. Dice Belon que le encontró tanta semejanza á primera vista con la pequeña abutarda, que le aplicó este nombre. Sin embargo, ni es abutarda ni torcuato, sino mas bien pluvial: pero al paso que se acerca á los pluviales en muchos caracteres comunes, se aleja bastante de ellos en algunos otros; por lo que se le pueda considerar como de especie aislada, pues tiene rasgos de conformacion particular, y sus hábitos naturales son tambien diferentes de los de los pluviales.

Desde luego esta ave es mucho mayor que el pluvial dorado, y aun mas que la becada: sus piernas macizas tienen un grueso muy señalado, como si fuera hinchazon, por cuyo carácter le dió Belon el nombre de *pierna hinchada*. No tiene, como el pluvial, mas que tres dedos muy cortos, y sus piernas y pies son amarillos. El pico, que es amarillento desde su origen hasta cerca de la mitad de su longitud, y negruzco hasta la punta, es de la misma forma, pero mas grueso que el del pluvial. Todo el plumaje, en campo gris-blanco y gris-rojizo, está salpicado de lunares pardos y negruzcos, los cuales

son mas fuertes en el cuello y pecho, y mas confusos en el dorso y alas, que están cruzadas por una faja blanquizca; dos rayas de color blanco-rojizo pasan por encima y por debajo del ojo; el campo del dorso y del cuello es rojizo, y blanco el de debajo del vientre, en donde no hay lunares.

Tiene las alas grandes, y echa á huir desde muy lejos, sobre todo durante el dia, en cuya época se le ve volar muy bajo y casi rasando la tierra; corre por la yerba y por los campos con tanta velocidad como un perro, y por esto en algunas provincias, como en Beauce, le han dado el nombre de *agrimensor*. Párase de repente despues de haber corrido, quedándose con el cuerpo y la cabeza inmóviles; pero se agacha tan luego como siente algun rumor. Las moscas, los escarabajos, los caracoles pequeños y otras conchas terrestres constituyen su principal alimento, con algunos otros insectos que encuentra en las tierras baldías, tales como grillos, langostas, zarandijas (1) etc.; pues casi nunca sale de las planicies de las colinas, y habita con preferencia en los terrenos pedregosos, areniscos y

(1) Baillon, que observó esta ave en la costa de Picardía, dice que come tambien las lagartijas negras que se encuentran en las dunas, y hasta culebras pequeñas.

secos; por lo que dice Salerno que en Beauce llaman á una mala tierra *una tierra de torcuatos*. Estas aves, que durante el día permanecen solitarias y tranquilas, se ponen en movimiento á la caída de la tarde, y entouces se esparcen en todas direcciones, volando rápidamente y gritando con todas sus fuerzas en las alturas: su voz, que se oye desde muy lejos, es un sonido lastimoso semejante al de una flauta tercera, y prolongado sobre tres ó cuatro tonos, subiendo del grave al agudo. No cesan de gritar durante la mayor parte de la noche, y en este tiempo se acercan á nuestras viviendas.

Estos hábitos nocturnos indicarian al parecer que ve mejor de noche que de día: no obstante, es cierto que de día su vista es muy penetrante. Por otra parte, la posición de sus grandes ojos le pone en estado de ver por detrás tanto como por delante: así es que percibe al cazador desde muy lejos, y se levanta y parte mucho antes que esté á tiro. Es tan arisco como tímido: solo el miedo le hace permanecer inmóvil durante el día, y no le permite ponerse en movimiento ni alzar la voz sino á la entrada de la noche. Y este sentimiento de temor llega á ser en él tan dominante, que cuando entra alguien en un aposento donde se le tiene encerrado, busca donde esconderse, huye, y en medio de su espanto

corre con la cabeza baja y tropieza con todo lo que encuentra al paso. Hay quien pretende que esta ave presagia las mudanzas de tiempo, y que anuncia tambien la lluvia; sobre lo cual observó Gessner que, aun cuando cautivo, se agita mucho antes que estalle la tempestad.

Por lo demás, este chorlito constituye una escepcion entre las numerosas especies que, por tener una porcion de pierna desnuda, créese que habitan en las playas y en las tierras fangosas, puesto que siempre permanece lejos de las aguas y de los terrenos húmedos, y no reside sino en las tierras secas y en los sitios elevados (1).

No son estos todavía los únicos hábitos que lo distinguen de los pluviales. El tiempo de su partida y de su mansion no es el mismo en estas dos aves: el chorlito parte por noviembre, durante las últimas lluvias del otoño; pero antes de emprender su viaje, se reúnen en bandadas de trescientos ó cuatrocientos, á la voz de uno solo que los llama, y su partida se verifica por la noche. Vuélveseles á ver muy temprano por la primavera; en términos, que á últimos del

(1) De esto puede deducirse el poco fundamento con que lo tomó Gessner por el charadrios de los antiguos, que es decididamente ave de ribera. Véase el artículo *Jel pluvial de collar*.

mes de marzo se encuentran ya de vuelta en Beauce, en Soloña, en Berry y en algunas otras provincias de Francia. La hembra pone solo dos ó algunas veces tres huevos en la tierra desnuda, entre piedras ó en algun pequeño hoyo que ella misma escava en la arena de los eriales ó de las dunas (1). El macho la persigue tenaz-

(1) Durante los ocho dias que anduve vagando por los áridos arenales de las orillas del mar desde el embocadero del Soma hasta el extremo del territorio de Boloña. encontré un nido que me pareció ser del *saint-germer*: al efecto de cerciorarme, me mantuve constantemente sentado sobre la arena hasta que anocheció, formando con ella delante y al rededor de mí una especie de paredon para ocultarme. Acostumbradas las aves de aquellos arenales á ver cambiada de mil maneras la superficie por la fuerza de los vientos, no se asustaron al encontrar nuevos hondos ó nuevas elevaciones. Mi trabajo no tardó en ser recompensado, pues á la caída de la tarde vi llegar el ave á sus huevos, y conocí claramente ser el *saint-germer* ó el chorlito. Su nido, que estaba colocado sobre el suelo desnudo y al descubierto en medio de una llanura de arena, consistia solo en un pequeño hoyo de algo mas de una pulgada de profundidad y de forma elíptica, y contenia tres huevos bastante gruesos y de color singular. (Observaciones de Mr. Baillon de Montreuil-sur-mer.

mente en tiempo de los amores; es tan constantemente como vivo, y no la deja nunca; la ayuda en la asistencia de sus hijos, en acompañarlos á paseo, y en enseñarles á distinguir su alimento: educacion bastante larga, pues aunque los polluelos andan y siguen á sus padres á poco de haber nacido, no adquieren sino mas tarde la suficiente fuerza de alas para poder volar. Belon los encontró que aun no podian volar á últimos del mes de octubre; lo que le indujo á creer que la puesta de los huevos ó el nacimiento de los pollos no se efectuaba hasta muy tarde. Pero el caballero Desmazys, que observó estas aves en Malta (1), dice que allí hacen por lo regular dos puestas, una por la primavera y la última en agosto; y asegura este mismo observador que la incubacion es de treinta dias. El chorlito párvulo es un plato muy estimado, sin que se dejen de comer tambien los viejos, aunque tienen la carne mas negra y seca. Esta caza estaba reservada en Malta al gran maestre de la Orden, antes que hubiesen llevado á aquella isla la especie de nuestras perdices, á mediados del siglo xvii (2).

(1) En Malta le llaman *talaride*.

(2) En tiempo del gran maestre Martin de Redin. (Nota comunicada por el caballero Desmazys. Hay otra nota que especifica las perdices rojas.)

Este chorlito no debe de penetrar muy adentro en el Norte en tiempo de verano, como hacen los pluviales; pues Lineo no lo nombra en la lista de las aves de Suecia. Willughby asegura que se le encuentra en Inglaterra, en el condado de Norfolk y en el país de Cornualles; pero Charleton, que se da por cazador inteligente, confiesa que esta ave le es absolutamente desconocida. Su instinto salvaje y sus paseos nocturnos pudieron ocultarle por mucho tiempo á los ojos de los observadores; y Belon, que fue el primero que lo conoció en Francia, cuenta que nadie en aquel tiempo supo decirle su nombre.

Yo he conservado durante un mes ó cinco semanas una de estas aves en mi casa de campo, donde le daban sopa, pan y carne cocida, la cual prefería á todo lo demás. Comía no solo durante el día, sino también en el discurso de la noche; pues la provision que se le ponía por la tarde se hallaba muy disminuida por la mañana.

Hame parecido de índole pacífica, pero tímido y salvaje; y creo que por esta razón se le ve tan poco durante el día en estado de libertad, y prefiere la oscuridad de la noche para reunirse con sus semejantes. He observado que no bien descubría á alguna persona, aunque de lejos, echaba á huir; y su miedo era tan grande, que

tropezaba con todo cuanto encontraba al paso. Resulta pues de lo dicho que es esta ave de aquellas que nacieron para vivir lejos del hombre, y á las cuales concedió naturaleza por salvaguardia el instinto de huir de nosotros.

El ave de que aquí tratamos no dió á conocer su grito: únicamente se le oyó algunas veces, durante las dos ó tres últimas noches que precedieron á su muerte, una especie de silbido sumamente débil, que tal vez no era mas que la espresion del sufrimiento; porque tenía á la sazón sobre la raíz del pico y en los pies algunas heridas bastante graves que él mismo se había hecho dándose contra los alambres de su jaula, en la cual se agitaba sobre manera cuando veía algun objeto nuevo.

EL ZANCUDO (1).

Himantopus atropterus. L.

El zancudo es entre las aves lo que el gerbo entre los cuadrúpedos: sus piernas, tres veces

(1) *Himantopus.* Los Italianos, según Belon, llaman al zancudo *merlo aquaiole grande*; los Alemanes, *foembder vogel*; los Flamencos, *mathoen*; los

tan largas como su cuerpo, nos presentan una desproporción monstruosa; por manera, que considerando estos escesos, ó mas bien estos defectos enormes, parece que cuando ensayaba la naturaleza toda la fuerza de su primer vigor, y bosquejaba el plan de la forma de los seres, aquellos en quienes se unieron las proporciones de órganos con la facultad de reproducirse han sido los únicos que se han conservado: la naturaleza no pudiendo pues adoptar perpetuamente todas las formas que habia probado en un principio, eligió desde luego las mas bellas para componer el conjunto armonioso de los seres que nos rodean; pero en medio de este magnífico espectáculo, se presentan algunas producciones descuidadas, y algunas formas menos felices, echadas como sombras en el cuadro, que parece son los restos de aquellos diseños mal proporcionados y de aquellos complexos disparatados que solo ha dejado subsistir para darnos mayor idea de sus proyectos; y no es posible encontrar una desproporción que mas que en esta ave contraste con la hermosa armonía y con la gracia esparcidas en todas sus obras. Tiene el zancudo las piernas tan escesivamente largas, Ingleses, *long legs*; y en Jamáica, *red legged crane*. Sibaldo le da además los nombres alemanes de *dunnebein*, *riemenbein*; en francés, *échasse*.

que apenas le permiten llegar con el pico al suelo para coger su alimento; y además son estas tan desproporcionadas como unos zancos, tan cenceñas, débiles y flexibles, que casi no pueden sostener el pequeño cuerpo del ave, y lejos de contribuir á acelerar su marcha, puede decirse que mas bien le sirven de estorbo: en fin, tres dedos sumamente cortos para sus piernas no dejan afirmar bien en sus pies á aquel cuerpo vacilante que está muy lejos del punto de apoyo. Así, los nombres que los antiguos y modernos han dado en todas lenguas á esta ave tienen relación con lo débil de sus piernas flojas y flexibles, ó con su escesiva longitud (1).

No obstante, el zancudo parece se indemniza con el vuelo de la lentitud de su penosa marcha. Sus alas son largas y sobresalen á la cola, que es bastante corta; el color de ellas, así como el del dorso, es de un negro con lustre azul-verdoso; la parte superior del cuello está mezclada de negruzco y de blanco; toda la inferior es blanca desde la garganta hasta la punta de la cola; los pies son rojos, y tienen nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud, inclusa la parte desnuda

(1) *Himantopus, loripes*. El nombre de *himantopus* se ha cambiado algunas veces en el de *hematopus*, y se ha aplicado en seguida á la becada de mar, lo que es doble error. Véase el artículo siguiente.

de la pierna, que cuenta mas de tres y media; el nudo de la rodilla queda patente en medio de la caña lisa y cenceña de aquellas piernas desmesuradas; el pico es negro, cilindrico, algo aplanado por los lados cerca de la punta, de tres pulgadas y cuatro líneas de largo, é inyectado en una frente levantada que redondea la cabeza.

No estamos muy informados acerca de los hábitos naturales de esta ave, cuya especie es débil y al mismo tiempo muy rara (1); pero es probable que se alimente de insectos y gusanos á orillas de las aguas y lagunas. Plinio la indica con el nombre de *himantopus*, y dice «que nace en Egipto, que se alimenta principalmente de moscas, y que nunca se la ha podido conservar mas que algunos dias en Italia.» No obstante, Belon habla de ellas como de un ave natural de aquella comarca; y el conde Marsigli la encontró en el Danubio. Parece tambien que frecuenta las tierras septentrionales, aunque dice Klein que

(1) A nosotros nos enviaron un zancudo de Beauvoir en el bajo Poitú, dándole como ave desconocida; lo que prueba que rara vez se presenta en aquellas costas. Este fue muerto en una laguna salobre, y se observó que en su vuelo sus piernas tendidas hácia atrás sobresalían nueve pulgadas y cuatro líneas á la cola.

no la vió jamás en las costas del Báltico; pero Sibaldo da la descripción de una que fue muerta cerca de Dumfries, en Escocia.

El zancudo se encuentra asimismo en el nuevo continente; pues Fernandez vió una especie ó mas bien una variedad de la misma en nueva España, y dice que esta ave, que habita en las regiones frias, no baja á Méjico sino en invierno: con todo eso, Sloane le coloca entre las aves de Jamáica. Resulta pues de estas autoridades, contrarias en apariencia, que la especie del zancudo, aunque poco numerosa, está esparcida ó mas bien dispersa, como la del pluvial de collar, en regiones muy remotas. El zancudo de Méjico, indicado por Fernandez, es algo mayor que el de Europa, y tiene mezclado el color blanco con el negro de las alas; pero estas diferencias no nos parecen bastantes para hacer de él una especie separada.